

PROGRAMA NACIONAL DE CAPACITACION AGROPECUARIA - PNCA

Conferencia  
PRODUCCION AGRICOLA Y DESARROLLO  
AGROEXPORTADOR: UN ENFOQUE HISTORICO

José Antonio Ocampo

CICLO DE CONFERENCIAS

IICA  
FOD  
157

**IICA**



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA  
Oficina en Colombia

1991 V17.5



IICA  
FOO

IICA - 11/15/82

PROGRAMA NACIONAL DE CAPACITACION AGROPECUARIA - PNCA

Administrado por el

17 NOV 1982

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA - IICA

Oficina en Colombia

Conferencia

PRODUCCION AGRICOLA Y DESARROLLO  
AGROEXPORTADOR: UN ENFOQUE HISTORICO

José Antonio Ocampo

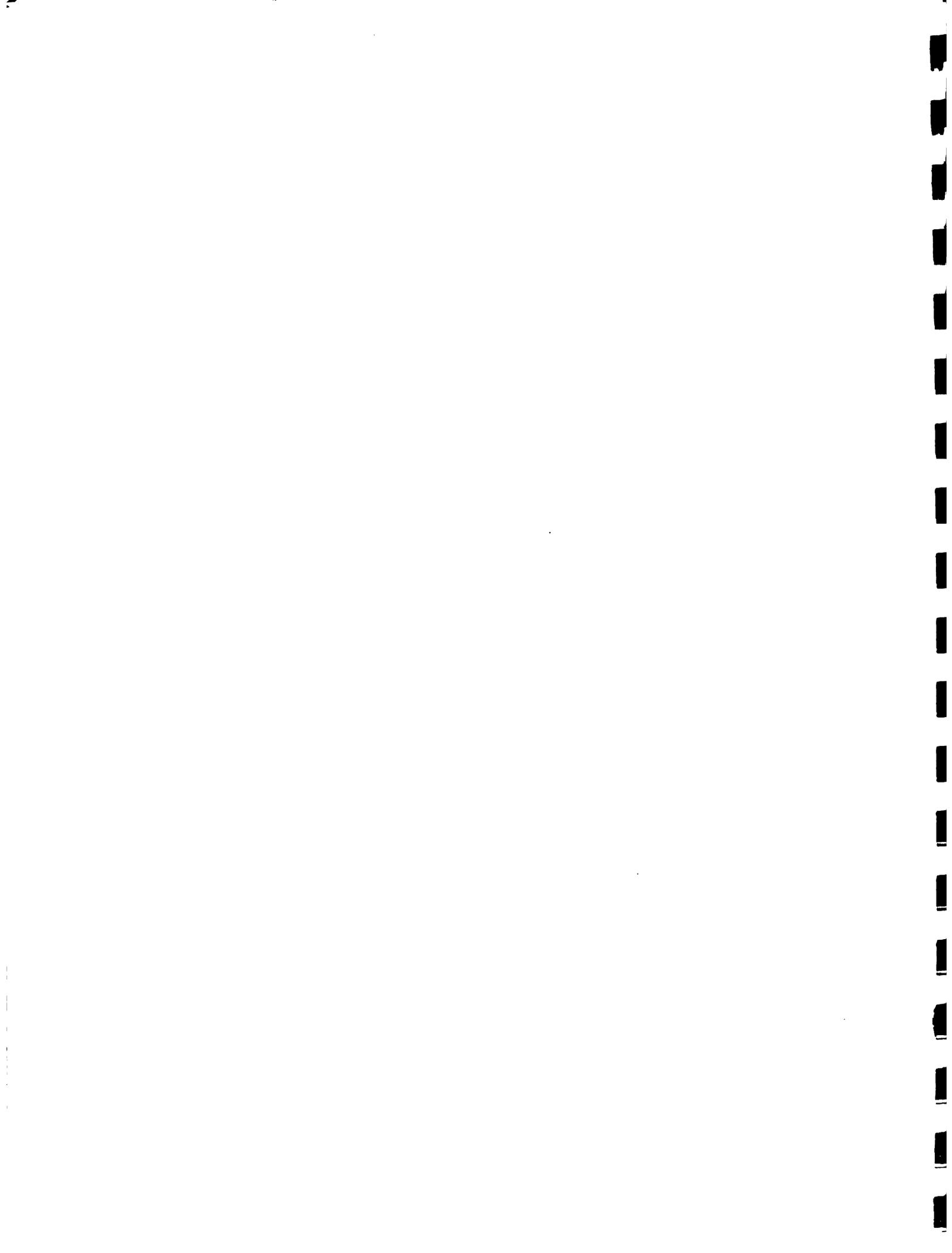
Bogotá, 17 de Marzo de 1982

00006553

EL PROGRAMA NACIONAL DE CAPACITACION AGROPECUARIA es un Programa del gobierno colombiano creado por recomendación del Comité Ejecutivo del Consejo Superior de Agricultura.

EL 22 DE MAYO DE 1969 se firmó un Convenio de Operación entre el Ministerio de Agricultura en representación del Gobierno Nacional y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, con el objeto de encomendarle al IICA la administración del PNCA.

EL 16 DE JULIO DE 1980 se celebró entre las partes una prórroga por cuatro años, actualizando los términos del mismo. A la luz de esta actualización, el PNCA tiene como propósito "organizar y ejecutar las acciones de capacitación complementarias del personal técnico al servicio de los organismos del sector agropecuario y así mismo fortalecer las unidades de capacitación de las Entidades del Sector Agropecuario mediante acciones de investigación, asesoramiento, información e intercambio de experiencias en el área de capacitación".



PROGRAMA NACIONAL DE CAPACITACION AGROPECUARIA - PNCA

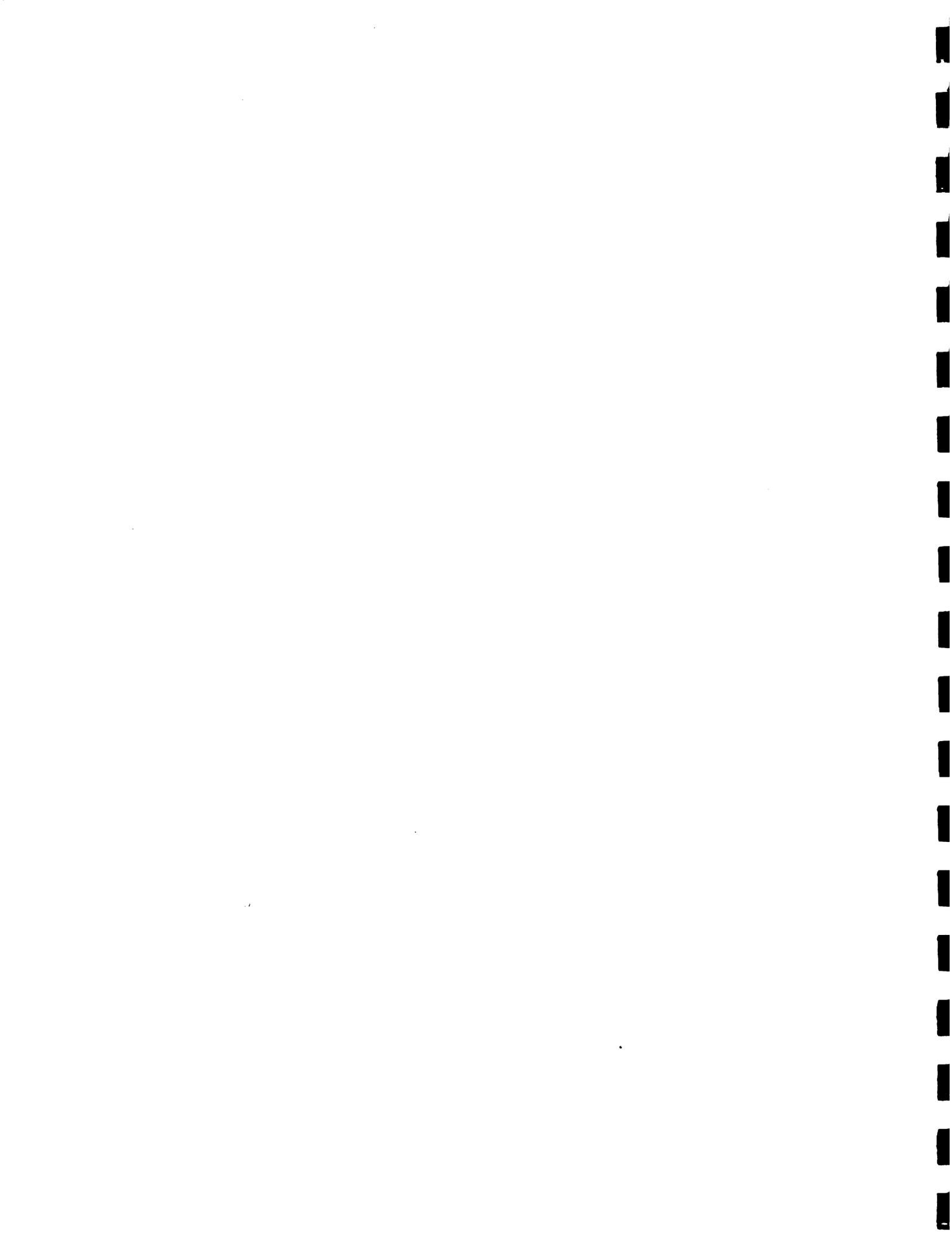
JUNTA CONSULTIVA

Doctor Roberto Junguito Bonnet	Ministro de Agricultura, Presidente
Doctor José Vallejo Gómez	Jefe de OPSA, Secretario
Doctor Juan José Salazar	Banco de la República
Doctor Mariano Ospina Hernández	Caja Agraria
Doctor Germán Valenzuela Samper	FEDERACAFE
Doctor Fabio Bermúdez Gómez	HIMAT
Doctor Fernando Gómez Moncayo	ICA
Doctor Augusto Ramírez Ramírez	IDEMA
Doctor Ernesto Muñoz Orozco	INCORA
Doctor Jaime Uribe Urdinola	INDERENA
Doctor Fernando Sánchez Torres	Universidad Nacional
Doctor Mario Blasco	IICA-Colombia

COMITE TECNICO

Doctor José Vallejo Gómez	Jefe de OPSA, Presidente
Doctor Eduardo Ramos López	Co-Director PNCA, Secretario
Doctor Alberto Ramírez	Banco de la República
Doctor Jairo Guarín Avellaneda	Caja Agraria
Doctor Fabio Zapata Llano	FEDERACAFE
Doctora Yesmín Carrillo B.	HIMAT
Doctor Jorge Castiblanco Tovar	ICA
Doctora Mariela Gómez	IDEMA
Doctor Roberto Guzmán Moreno	INCORA
Doctor Edilberto León Peña	INDERENA
Doctor Jairo Clavijo Porra	Universidad Nacional

(A Octubre 31 de 1982)



## PRESENTACION

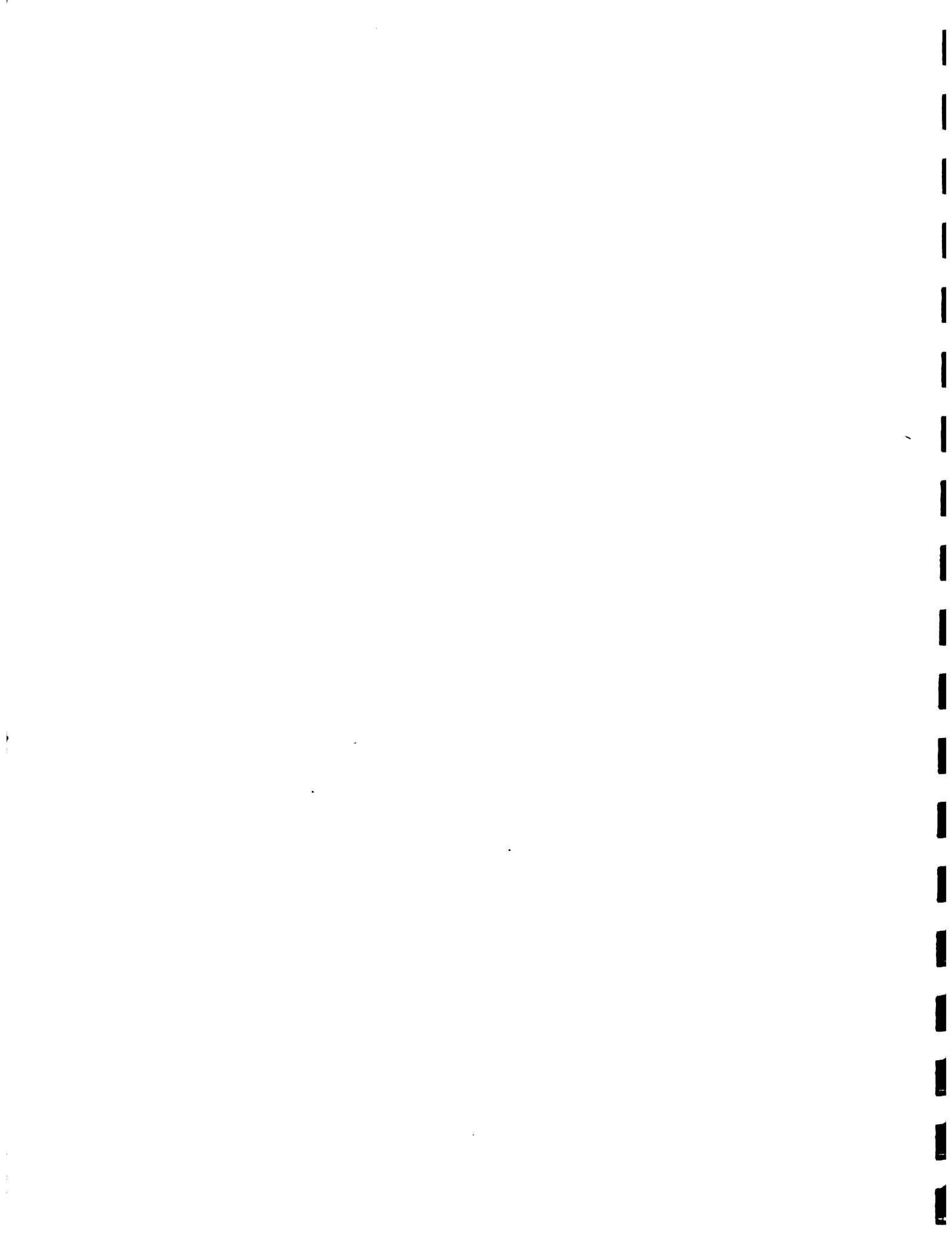
Cuando el IICA-PNCA programó el Ciclo de Conferencias para 1982, pensó que la primera de ellas debería tener un enfoque tal, que permitiera apreciar aspectos del desarrollo sectorial dentro de una perspectiva histórica que en su análisis ayudara a comprender varios de los fenómenos que se han dado en el sector agropecuario colombiano.

Gracias a la colaboración del doctor JOSE ANTONIO OCAMPO, Director del CEDE de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, se ha podido llevar adelante esta idea, con la conferencia que ahora el IICA-PNCA está distribuyendo.

Puede apreciarse en el tratamiento del tema el análisis social que el doctor Ocampo hace como una manera de enfocar integralmente el proceso de especialización de la producción agrícola y el mercado exportador.

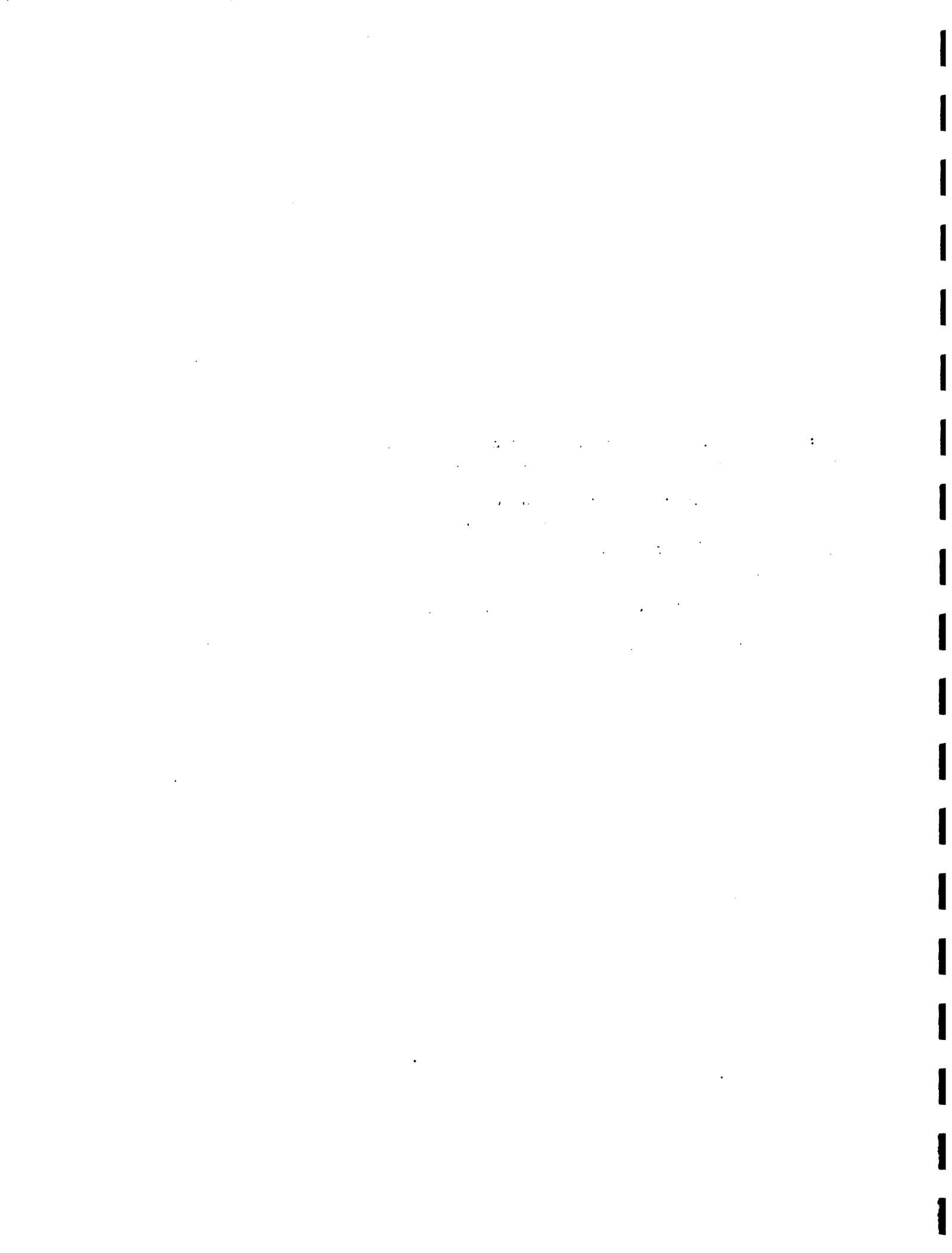
Los factores de política económica y la "ventaja comparativa natural" no son por sí solos condiciones "suficientes" y "necesarias" para explicar estos aspectos del desarrollo agropecuario y de allí la primacía del análisis que de lo social hace el autor en el presente documento.

Eduardo Ramos López  
Co-Director del PNCA



## CONTENIDO

	<u>Pág.</u>
1. El proceso histórico de especialización internacional .....	1
2. La experiencia colombiana en el desarrollo exportador .....	9
a. Tabaco .....	9
b. Quina .....	13
c. Café .....	16
3. Conclusión .....	20



PRODUCCION AGRICOLA Y DESARROLLO EXPORTADOR: UN  
ENFOQUE HISTORICO

1. El proceso histórico de especialización internacional

Existen dos interpretaciones corrientes de las formas históricas de especialización para el mercado mundial del Tercer Mundo. La primera de ellas, con raíces en el liberalismo decimonónico, formula la necesidad histórica, sustentada en las leyes de la ventaja comparativa, de una articulación al mercado mundial en torno a la producción primaria. A este enfoque, que denominaremos de "ventaja comparativa natural", se le opone otro, cuyo origen histórico fué la ideología proteccionista desarrollada durante el período de industrialización sustitutiva en Latinoamérica y de descolonización en el resto del Tercer Mundo. De acuerdo a esta interpretación, que aquí denominaremos "industrialista", la forma de especialización primario-exportadora fué una decisión de política económica, impuesta por los grupos sociales dominantes, con efectos nocivos en el desarrollo posterior de los países del Tercer Mundo.

Ambas interpretaciones resultan deficientes en el análisis concreto de la historia del comercio mundial. La primera de ellas tiende

a olvidar que el desarrollo industrial moderno es ante todo un proceso de transformación social, marcado por el cambio en las relaciones de producción, en la naturaleza del Estado, en las fuerzas políticas, en la estructura económica etc. Estos cambios estructurales son en gran medida acumulativos, en el doble sentido de que tienden a acentuar el proceso de transformación allí donde se ha iniciado, y a imponer ciertas barreras, asociadas a economías de aglomeración, al desarrollo de nuevos focos de industrialización. En este contexto, el surgimiento histórico de la industria difícilmente tiene que ver con "ventajas comparativas naturales" y antes bien por condiciones de competitividad que son el producto del mismo proceso. Por lo demás, este tipo de enfoque difícilmente puede explicar los cambios en la distribución regional o internacional de la producción de algunos bienes primarios, o el largo peregrinaje de una región o país por distintos productos de exportación.

El enfoque industrialista no es menos deficiente para una adecuada comprensión del proceso histórico, tanto en el terreno económico y de política económica, como en el terreno puramente político. Este enfoque generalmente le confiere a la política económica una efectividad que no tiene, o que tiene solo bajo ciertas condiciones históricas. Así, la protección arancelaria es totalmente incapaz de crear una industria moderna cuando otras condiciones para el desarrollo industrial (transformación de las relaciones de pro-

ducción, desarrollo e integración del mercado, etc.) no están dadas, pero puede convertirse en un elemento clave del proceso industrializador cuando dichos pre-requisitos están presentes. Por otra parte, en el terreno político, se supone generalmente que los intereses materiales son claramente diferenciables en grupos de presión definidos, organizados e influyentes sobre la labor del Estado. Estos supuestos, que tienen una validez relativa aún en la actualidad, son inadecuados para la comprensión del proceso histórico. En primer término, en países como Colombia, los intereses materiales estuvieron muy diversificados internamente durante la etapa de "desarrollo hacia afuera". En segundo lugar, aunque existen casos de organización gremial temprana (la SAC en particular), el peso de los grupos de presión es un fenómeno político mucho más reciente, incluso en el caso de los intereses agro-exportadores. De esta manera, los cafeteros solo adquirieron su organización sólida en la década del treinta, cuando había llegado a su fin la gran expansión exportadora colombiana y se iniciaba el proceso de desarrollo hacia adentro. Finalmente, la forma como se organiza políticamente el Estado tiene en muchas ocasiones una relación muy lejana con intereses económicos específicos.

En este ensayo, quiero sugerir que el proceso de especialización primario-exportador es ante todo un fenómeno social, impulsado y limitado por factores socio-económicos específicos. Por oposición al primer enfoque, por lo tanto, le otorgo una importancia muy

secundaria a los factores de "ventaja comparativa natural", tales como la disponibilidad de recursos naturales, la facilidad o dificultad geográfica para el desarrollo de vías de comunicación modernas, etc. A diferencia del segundo enfoque, le daré una importancia también muy secundaria a las decisiones de política económica. Más aún, estas decisiones ocuparán un papel muy secundario en la discusión que sigue, básicamente porque les confiero más el papel de variables dependientes que de variables independientes en el proceso histórico.

Desde esta perspectiva, el proceso de especialización internacional está básicamente determinado por las formas de transición al capitalismo de la economía colombiana, específicamente el carácter tardío pero endógeno de dicho proceso y su forma particular de inserción a la economía capitalista mundial 1/. Analicemos cada uno de estos elementos.

A diferencia de muchas regiones de Asia y Africa, una característica esencial de Latinoamérica es su integración temprana a la economía capitalista mundial en ascenso. De esta manera, mientras

---

1/ Para una versión más desarrollada de esta interpretación, ver José Antonio Ocampo, "Desarrollo exportador y desarrollo capitalista Colombiano en el siglo XIX", Desarrollo y Sociedad, No. 8, Mayo 1982.

muchas regiones de Asia y Africa fueron integradas solo a fines del siglo XIX, y comenzó entonces el lento proceso de transformación interna para adaptarlas al desarrollo capitalista mundial (transformación que, en muchos sentidos, está aún inacabada), Latinoamérica comenzó a vivir dicho proceso en el siglo XVI. De esta manera, para el siglo XIX, cuando irrumpe el capitalismo industrial moderno, las economías y sociedades latinoamericanas ya han sido moldeadas por tres siglos de dominación europea. Esto es especialmente cierto en países como Colombia, donde las sociedades indígenas fueron integradas a la sociedad colonial, o en aquellos países donde fueron aniquiladas. Por ello, en el siglo XIX, el desarrollo capitalista aparece en Latinoamérica, a diferencia de Asia y Africa, como un proceso de desarrollo internalizado y no como una nueva imposición de las potencias europeas.

Como en todo proceso de transición al capitalismo moderno, el problema básico es la extensión de las relaciones mercantiles. En el caso colombiano, como en el de otras regiones de Latinoamérica, la forma específica que adquiere este problema no es la de crear desde su base redes mercantiles sino más bien la de integrar algunas ya existentes, pero reducidas en su alcance, a redes más desarrolladas, es decir, hacer la transición de una "economía mercantil local" a una "economía mercantil ampliada". Obviamente, una transición de esta naturaleza tiene efectos profundos sobre el conjunto de la estructura económica y social. Visto a largo plazo, el proceso se caracteri

za, por lo tanto, por un desarrollo mercantil acompañado de cambios en las relaciones técnicas y sociales de producción, en los sistemas de comunicación, las fuerzas sociales y el propio Estado.

El carácter complementario y auto-impulsador de estas transformaciones oculta, sin embargo, el papel cualitativamente diferente que desempeñan sus distintos elementos en el proceso de transición. En particular, las relaciones de producción, que tanto han sido enfatizadas en el análisis marxista, casi nunca juegan un papel líder en el proceso aunque, como correctamente se deriva de dicho análisis, su transformación es la señal más clara de una verdadera transformación interna. En la medida en que no juegan el papel de líderes en el proceso, la transición a redes mercantiles extensas se produce, al menos inicialmente, en el contexto de relaciones de producción ya dadas, y está impulsada por factores diferentes.

Esta es precisamente la función histórica del comercio exterior. En efecto, la producción para el mercado mundial permite hacer el tránsito a una economía mercantil ampliada sin alterar inicialmente las relaciones sociales de producción, e incluso con un retroceso técnico, como lo ilustra muy bien la simple explotación silvestre para el mercado mundial, que tanta importancia tuvo en nuestro siglo XIX. El mercado externo permite así superar inicialmente las limitaciones de mercado que impone el atraso de las relaciones socia-

les y técnicas de producción, e incluso el subdesarrollo de las vías de comunicación que corresponde al atraso en las redes mercantiles.

Esta función del comercio exterior es la que explica su gran auge en las primeras etapas de desarrollo capitalista en el Tercer Mundo, no las ventajas comparativas o las decisiones de política económica. La especialización en torno a la producción primaria 2/ se explica básicamente por las economías de aglomeración que caracterizan la producción industrial, a la cual estos países no pueden acceder en esta etapa específica de su desarrollo.

Las limitaciones que encuentra este proceso tienen también muy poco que ver con ventajas comparativas naturales o con políticas económicas. En lo fundamental, se pueden identificar dos limitaciones básicas. La primera de ellas es el atraso de la estructura interna, que se manifiesta de múltiples formas: la inadecuación de las estructuras sociales de producción, el atraso técnico, la deficiencia en los sistemas de empaque, etc., todas las cuales tienen una clara base social. La segunda limitación es la que impone la estructura de la economía mundial, en particular las leyes de aglomeración del desarrollo que la caracterizan; estas leyes se manifiestan de manera más

---

2/ Aparte, obviamente, de consideraciones tan elementales como la simple disponibilidad de ciertos bienes primarios exclusivamente en regiones del Tercer Mundo.

clara en lo relativo a la producción industrial, pero también en la producción primaria, como lo ilustra el desarrollo muy desigual de diferentes regiones de la periferia en el pasado y en el presente.

En el caso colombiano, estas dos limitaciones se manifestaron con claridad hasta comienzos del siglo XX. Su posición dentro del contexto mundial era muy débil. Las desventajas de no ser un polo de desarrollo en la periferia capitalista, como sí lo fueron en su momento otros países latinoamericanos (los del Cono Sur y Brasil, por ejemplo), representaba inmensas desventajas en la competencia internacional. El naciente capitalismo colombiano se adaptó a estas condiciones a través de una articulación con el mercado mundial que he denominado de "producción-especulación". Ella consistía en utilizar las coyunturas excepcionales del mercado mundial para exportar una gama diversa de productos, sin que el proceso buscara objetivamente una estabilidad en el mercado (aunque subjetivamente pudiera desearse, por supuesto). Este tipo de desarrollo exportador, cuyo auge se dió en el siglo pasado, ilustra muy bien las dificultades para crear en una "periferia secundaria" las condiciones de desarrollo estables de productos de exportación. Obviamente ese mismo tipo de desarrollo ayudaba a reproducir las debilidades estructurales de la economía.

A través de este proceso tan contradictorio, el desarrollo ca-

pitalista fue, sin embargo, avanzado en nuestro país. A comienzos del siglo XX, la lenta transformación que se había vivido en el si glo XIX dió paso a una acelerada transición al capitalismo. Aunque las condiciones naturales eran favorables para el desarrollo cafe-tero, los elementos concretos que lo cimentaron tienen poco que ver con estas condiciones, y de nuevo manifiestan la importancia que tiene n los factores sociales en el desarrollo económico moderno.

## 2. La experiencia colombiana en el desarrollo exportador

La historia de tres de los principales productos de exporta-ción colombianos en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (tabaco, quina y café) ilustra muy bien las afirmaciones que he hecho en la sección anterior. En las páginas que siguen, intentaré mostrar el carácter determinante de condiciones sociales en el desarrollo pri-mario-exportador, tanto en el caso de los fracasos como de los éxi-tos de productos específicos.

### a. Tabaco: 3/

Como se sabe bien, el tabaco surgió a mediados del siglo XIX

---

3/ Ver John P. Harrison, The Colombian tobacco Industry: from Government Monopoly to Free Trade, 1778-1876, Tesis Doctoral, Universidad de California, 1951; Luis F. Sierra, El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX, Universidad Nacional, 1971 y un ensayo del autor próximo a publicarse.

como un dinámico producto de exportación en la región de Ambalema, y no tardó en extenderse a otras regiones, en especial Carmen de Bolívar, Palmira y (en escala mucho más moderada) Girón. Muy pronto, Ambalema encontró los límites de su desarrollo y comenzó una acelerada decadencia en la década de 1870. Palmira solo tuvo un corto aunque significativo período de auge a comienzos de esta última década, en tanto que Carmen de Bolívar se sostuvo por mucho tiempo en el mercado, pero solo con base en un deterioro en el precio relativo al cual se vendía en el mercado mundial su producto. A nivel general, el auge tabacalero solo duró unos 15 ó 20 años, y desde comienzos de la década del setenta el país comenzó a perder a ritmo acelerado las posiciones que había conquistado en el mercado internacional.

Las condiciones que permitieron el auge tabacalero son claras. En primer lugar, el gobierno preparó el desarrollo tabacalero en las dos décadas anteriores a 1850, básicamente a través de sistemas por los cuales hipotecó el monopolio tabacalero a sus acreedores, forzado en gran medida por la desesperada situación fiscal, permitiéndoles exportar tabaco con jugosos márgenes comerciales. El mismo gobierno ayudó a explorar inicialmente los mercados externos, y a fines de la década del cuarenta estableció varias factorías manejadas por el capital privado, con la finalidad exclusiva de exportar. Además, el gobierno, desde épocas coloniales, había ayudado a diseminar en cierta 1 forma la tecnología tabacalera de la época, y a controlar la calidad

del producto.

El segundo elemento favorable fue la coyuntura externa desde la década de 1830. Un análisis cuidadoso de las cifras de producción y precios mundiales muestra, en efecto, que desde entonces se fue articulando un mercado de vendedores que perduró hasta poco después de la Guerra Civil Norteamericana. Gran parte del problema estaba asociado a la producción de los Estados Unidos, así como a la ausencia de buenas alternativas de producción en el resto del mundo. Colombia sirvió parcialmente como tal, pero desde la década del setenta, cuando comenzó a robustecerse la producción norteamericana y surgieron otros centros de producción, entró rápidamente en decadencia.

Los factores que determinaron esta decadencia fueron muy diversos, y algunos de ellos son todavía un poco confusos, pero podemos estar seguros que ninguno de ellos tiene que ver con la infertilidad del suelo u otros elementos naturales en un sentido estricto. Desde el punto de vista del mercado mundial, se ha señalado especialmente la posición débil que Colombia siempre mantuvo, incluso en aquellos mercados donde alcanzó a tener una mayor participación (Bremen); nuestro país nunca dejó de ser así un proveedor secundario. En lo relativo a los sistemas de producción y distribución, se ha enfatizado la dificultad que tuvo el país para garantizar una calidad uniforme del producto que se exportaba, incluso en un mismo

bulto exportado. Fuera de eso, hay evidencia, tanto en el caso de los tabacos de Ambalema como de Palmira, de quejas sobre las deficiencias del sistema de empaque, que deterioraban el producto antes de llegar a su mercado final.

Esto sin duda alguna refleja las deficiencias de la organización social de la producción y comercialización, aunque los motivos específicos no son tan claros. Algunos autores han hipotetizado que el sistema de arrendamiento de Ambalema no era particularmente propicio para producir tabaco de alta calidad, ya que no generaba ningún incentivo para que el cosechero así lo hiciera. A mi juicio, aunque comparto en parte esta hipótesis, creo que el problema era más general, ya que se manifestaba incluso en las regiones de producción campesina (Palmira, por ejemplo) y en aquellas fases del proceso productivo que eran controladas directamente por los capitalistas. Había así un problema más general de la organización de la producción, que no garantizaba la condición mínima para sobrevivir en un mercado capitalista moderno: la producción en escala de productos de calidad homogénea.

Este problema se enfrentó en particular en el terreno técnico. Cuando se presentó en Ambalema la famosa "degeneración de la planta", nuestros ilustres comerciantes decimonónicos fueron incapaces de introducir el mínimo de experimentación técnica que permitiera resolver al menos empíricamente el problema. En otras regiones del mundo,

situaciones similares fueron resueltas introduciendo simples sistemas de rotación de cultivos (En Sumatra, por ejemplo). Los experimentos fueron escasos, aislados y no lo suficientemente metódicos como para obtener resultados importantes. Nuestros capitalistas, incluso los extranjeros que se habían incrustado en nuestra economía tabacalera, obraron así de hecho como si, ante dificultades de esta naturaleza, la solución fuera simplemente abandonar el cultivo y buscar otras fuentes alternativas de inversión, una racionalidad de "producción- especulación" muy poco afín a la producción capitalista moderna.

b. Quina: 4/

La quina se explotó en Colombia a fines de la colonia, pero su gran periodo de auge comenzó también a mediados del siglo XIX y coincidió con un típico mercado de vendedores, durante un periodo de crecimiento en el consumo mundial. Colombia se tornó, entre 1850 y comienzos de la década de 1880, en el primer productor mundial de quina. El desarrollo más acentuado se dio en la década del setenta y comienzos del ochenta, cuando llegó a ser en algunos años el principal producto de exportación del país. Cuando entraron en producción en la década del ochenta las plantaciones de Ceilán, el sur de la India y Java, se precipitaron los precios mun

---

4/ José Antonio Ocampo, "La quina en la historia colombiana", Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional, Medellín,

diales y Colombia desapareció rápidamente del mercado.

El caso de la quina es muy ilustrativo de irracionalidades en el proceso productivo, que se encuentran solo en el caso de otras formas de explotación silvestre (el caucho, por ejemplo). El elemento más claro fue el carácter destructor de su propia base económica. Aunque hubo algunos casos de conservación de la especie, especialmente en bosques de propiedad privada, en la mayor parte del país, el descubrimiento de la quina conducía a una bonanza que, en el espacio de unos breves años, dejaba eshaustos los bosques tanto en el corto como en el largo plazo, ya que ciertas formas de descortezar el árbol garantizaban la desaparición de la especie. Por otra parte, aunque hubo algunos intentos de transición hacia la hacienda, nunca pasaron de pequeños jardines, sin la capacidad de experimentación que la aclimatación de la especie requería, como lo demostraron los ensayos de los ingleses y los holandeses en Asia.

Los elementos irracionales de la explotación también se pueden ver a través de la incapacidad de garantizar la calidad del producto, incluso de introducir las formas más elementales de ensayo sobre el contenido de alcaloides de las cortezas. Estas se clasificaban así de la forma más elemental posible (color, región, etc.) y su calidad real se desconocía hasta el momento mismo en que, bulto por bulto, se analizaba las cortezas al hacer la venta en Europa o

Estados Unidos. Esto obviamente introducía un elemento de incertidumbre gigantesco en el negocio (ya que solo hasta ese momento se conocía el precio real del producto), así como conflictos permanentes, ya que el recolector y el comerciante siempre tenían una sospecha de engaño mutuo: el primero, porque creía que el comerciante lo estaba engañando al juzgar la calidad de las cortezas y el segundo porque podía sospechar que el primero le estaba vendiendo cortezas sin valor.

El mismo atraso del sistema de recolección, secado y clasificación era así una fuente de conflicto social. Había otras igualmente importantes, que giraban en torno a las disputas sobre la propiedad de baldíos. Estas asumieron dos formas. En las regiones indígenas (especialmente en el actual departamento del Cauca), hubo conflictos permanentes entre indígenas y recolectores por este motivo. En otras partes, los conflictos giraban en torno a la ausencia de propiedad o a los conflictos en torno a los límites de las adjudicaciones. En algunas regiones del país (Santander, por ejemplo), esto generó verdaderas guerras entre compañías, que llegaron a armar sus recolectores para defender sus dominios.

c. Café: 5/

El desarrollo cafetero colombiano tuvo dos fases bien caracterizadas. La primera, típica de las últimas tres décadas del siglo XIX, fué una fase de desarrollo frustrado; la segunda, a comienzos del siglo XX, fue de un gran éxito. La base económica y social de ellas fue diferente, e ilustra muy bien los elementos sociales que subyacen en el desarrollo agrícola moderno en nuestro país.

La expansión cafetera de fines del siglo pasado muestra algunos avances con relación a otros productos de exportación de la época, pero también algunos elementos en común. Entre los primeros, cabe destacar en particular la mayor divulgación técnica y la introducción de alguna maquinaria para su procesamiento; en ambos casos, solo es comparable con la explotación de metales preciosos a fines del siglo XIX. La similitud con la experiencia de otros productos de exportación decimonónicos se ve claramente cuando se estudia el ciclo de exportación. La fase de ascenso, como era típico en el siglo pasado, estuvo asociada a un espectacular mercado de vendedores, en

---

5/ Marco Palacios, El Café en Colombia (1850-1970): Una historia económica, social y política, Bogotá: Ed. Presencia-Fedesarrollo, 1979; Malcom Deas, "Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)", Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 8, 1976; José Antonio Ocampo "El mercado mundial del café y el surgimiento de Colombia como un país cafetero", Desarrollo y Sociedad, No. 5, Enero 1981; Absalón Machado, El Café de la aparcería al capitalismo, Punta de Lanza, 1977; Mariano Arango, Café e Industria en Colombia, 1850-1930, Carlos Valencia, 1977.

tanto que una vez se acabaron los precios reales excepcionales, en los últimos años del siglo, se inició una crisis que paralizó totalmente el desarrollo cafetero en aquellas zonas donde había tenido su auge en el siglo XIX.

Los problemas básicos estuvieron asociados a la estructura interna de la hacienda cafetera. Algunos estudios han enfatizado el problema de indisciplina permanente que caracterizó las relaciones laborales en su interior. Un problema adicional fue la incapacidad de minimizar los costos monetarios, condición que, de acuerdo a los muy innovadores estudios históricos de Witold Kula, es una condición necesaria para la alta rentabilidad de una unidad de producción pre-capitalista. 6/. La consecuencia fue un alto grado de endeudamiento en el momento de baja en los precios mundiales, que conjuntamente con otros problemas (las dificultades para exportar y mantener la plantación durante la Guerra de los Mil Días), desencadenó su crisis.

El desarrollo cafetero en el siglo XX tuvo desde un comienzo características muy diferentes. En primer lugar, comenzó en medio de un período de sobreproducción mundial, cuando los precios internacionales estaban muy deprimidos. A diferencia de las experiencias exportadoras decimonónicas (incluyendo el café), el desarrollo

---

6/ Witold Kula, Teoría económica del sistema feudal, Siglo XXI, 1974.

cafetero colombiano en el siglo XX no requirió así de ninguna coyuntura excepcional en el mercado mundial. No quiere decir esto que no existieran algunos elementos favorables desde el punto de vista de la demanda externa. El más importante fué, sin duda alguna, el inicio de la intervención brasileña en el mercado, que incentivó a los compradores norteamericanos a buscar fuentes alternativas de producción que les ayudaran a atenuar el control que había adquirido Brasil sobre el mercado.

El incremento de la producción en un momento de bajos precios internacionales, era el reflejo de una alta competitividad internacional, asociada a condiciones internas muy específicas en las regiones de economía campesina. Las ventajas que ofrecía la economía campesina para el desarrollo cafetero eran de tres tipos, ninguna de ellas asociada a ventajas "naturales". En primer término, la unidad campesina permitía minimizar al máximo los costos monetarios, es decir, cumplir el requisito esencial de alta rentabilidad de una unidad pre-capitalista según Kula. En segundo término, la introducción del cultivo del café era una forma de cambio técnico elemental, en la medida en que permitía utilizar permanentemente el suelo en economías tradicionales de roza y quema y, por lo tanto, densificar la producción, un elemento esencial del desarrollo agrícola moderno 7/.

---

7/ Alejandro López, Problemas colombianos, La Carreta, 1976.

De esta manera, la producción cafetera era inicialmente en un excedente para el campesino, elemento que era complementario y posiblemente esencial en la minimización de costos monetarios a la cual me he referido. Finalmente, no existía ninguna alternativa similar de un producto comercializable en la zona, ya que los otros tenían un radio comercial muy reducido y estaban así limitados por condiciones de transporte. Esto es un elemento básico en esta etapa, ya que en la medida en que aparecen nuevos productos comercializables (incluida la propia fuerza de trabajo), la comparación de alternativas monetarias puede convertirse en un limitante para el desarrollo cafetero.

Posteriormente, otra serie de condiciones económicas ayudaron a cimentar la producción del grano. Este tipo de condiciones está íntimamente asociadas a las "economías de aglomeración", es decir, a las economías externas que genera un proceso de desarrollo y lo hace acumulativo. Entre ellas, cabe destacar el desarrollo de las vías de comunicación, de las redes comerciales y de procesamiento, de la introducción de maquinaria adecuada a las unidades campesinas (las despulpadoras manuales, por ejemplo) y del propio gremio de los cafeteros, con una organización inigualada todavía en el país. Su carácter de organismo de presión y su importancia en la organización de los sistemas de crédito agrícola, almacenamiento, control de los mercados locales, negociación internacional, esta-

bilización de precios y desarrollo técnico, entre otras, ha sido clave para la solidez de la economía cafetera colombiana.

De esta manera, aunque las condiciones naturales han sido favorables, el desarrollo cafetero se explica por otra serie de factores. La organización en torno a una economía campesina y la regulación brasileña del mercado fueron los elementos claves en su acelerado desarrollo a comienzos del siglo, y las economías de aglomeración en su solidez posterior. Es a ellas, y no a las ventajas comparativas naturales o a la política económica, que debe el país su principal producto de exportación. Un análisis posterior podría indicar que las limitaciones a su desarrollo pueden estar asociados a factores sociales muy similares.

### 3. Conclusion

He tratado de mostrar en este ensayo que son factores socio-económicos particulares, tanto internos como externos, los que determinan históricamente el desarrollo primario-exportador, y no las ventajas comparativas inherentes a cierta disponibilidad de recursos naturales. La articulación al mercado mundial en torno a la producción primaria es por ello un fenómeno esencialmente social. En este proceso, la política económica juega un papel endógeno, reafirmando las posibilidades que en un momento determinado ofrece (o deja de

ofrecer) el mercado mundial.

Para concluir, quisiera resaltar que esta conclusión se refiere al proceso primario-exportador analizado históricamente. Este tipo de perspectivas es siempre clave para la comprensión de la estructura económica en un momento particular, pero debe mirarse con algunas reservas como guía de la política económica en el momento histórico que vivimos. El Estado tiene hoy una capacidad de determinación sobre el proceso económico mucho mayor que en el pasado y no puede verse así como un simple elemento de un proceso que no controla. No quiere decir ello, sin embargo, que tenga una capacidad ilimitada de acción, ya que opera dentro de las restricciones que impone una estructura económica históricamente limitada en sus posibilidades.



## CICLO DE CONFERENCIAS

### Documentos Publicados

GABRIEL MONTES LLAMAS. "Balance y Perspectivas de la Situación Económica Colombiana". Bogotá, 22 de julio de 1982.

HAROLD BANGUERO. "Colombia en el Año 2000: Evaluación de Políticas Alternativas en el Sector Agropecuario". Bogotá, 9 de septiembre de 1982.





